

La Parábola del Hijo Pródigo

Dos hijos Perdidos y un Padre amoroso

Texto: Lucas 15: 11 -32

Introducción.

En 1994 se publicó el libro “*El regreso del hijo pródigo*” un comentario del sacerdote holandés Henri J. Nouwen sobre la encumbrada obra de Rembrandt; un cuadro de óleo sobre lienzo de estilo barroco que es una representación impresionante de la escena del regreso del hijo pródigo a la que se refiere Lucas el Evangelista. Nouwen viajó a San Petersburgo donde consiguió un permiso exclusivo del personal del museo para poder sentarse frente al cuadro original horas y horas y analizar sus detalles. Esto es lo que dijo resumiendo su experiencia:

“Me acerqué a “*El regreso del hijo pródigo*” de Rembrandt como si se tratara de mi propia obra; un cuadro que contenía no sólo lo esencial de la historia que Dios quería que yo contara a los demás, sino también lo que yo mismo quería contar a los hombres y mujeres de Dios. En él está todo el Evangelio. En él está toda mi vida y la de mis amigos. *Este cuadro se ha convertido en una hermosa ventana a través de la cual puedo poner un pie en el Reino de Dios.*” (énfasis añadido)

Y si esta es lo que transmite lo que un muy dotado pintor terrenal pudo capturar de este precioso relato, ¿cuánta más gloriosa crees que pueda ver en el relato mismo de los labios del más glorioso de los maestros: Nuestro amado Salvador?

Estoy parado frente a ustedes con temor y temblor debido a la responsabilidad de predicar un pasaje tan significativo como este. Aquí está condensado el Evangelio, pero también la belleza de un Dios al que le plació dejarnos el testimonio de su obra en letras que ahora puedan ser leídas e interpretadas.

Contexto literario:

Luego de recorrer aldeas y ciudades haciendo milagros y enseñando el Evangelio del Reino, el Señor se encamina hacia a la ciudad de Jerusalén donde llevaría a cabo la consumación de su plan; sin embargo, en el camino se encuentra con toda clase de personas, entre ellos publicanos, hombres pecadores que se acercaban para oírle y Jesús los recibía y es en ese contexto que los fariseos comienzan a murmurar diciendo: “este a los pecadores recibe y con ellos come”. Los fariseos estaban verdaderamente molestos de que Jesús enseñara a publicanos cuando ellos, según los fariseos, no tenían el derecho moral de escuchar nada acerca de Dios. Ellos querían con esto desvirtuar el ministerio de Jesús.

Así que, en vista de esta situación, Jesús les declara un grupo de parábolas que tienen un mensaje común:

La primera es la de un hombre que pierde una oveja y deja las 99 para ir a buscar la perdida y cuando la encuentra llama a sus amigos y vecinos para celebrar que la oveja perdida ha regresado.

La segunda es la de una mujer que pierde una dracma (moneda) y busca con diligencia hasta encontrarla y cuando la encuentra reúne a sus amigas y les dice que se gocen con ella porque había encontrado la dracma perdida.

En la tercer, vemos el mismo patrón: un Padre con dos hijos, uno de ellos se pierde y al regresar hace una fiesta por encontrarlo.

La enseñanza central de estas parábolas es: Hay fiesta en los cielos cuando un pecador se arrepiente, por lo que, es inexplicable que los fariseos no pudieran, gozarse de que incluso los publicanos estaban escuchando la Palabra de Dios para arrepentirse.

Así que en esta tercera parábola, la del padre de dos Hijos, Jesús añade algunos detalles, de hecho se extiende y en el mensaje y el propósito es llamar la atención de los fariseos acerca de su conducta y que pudieran también arrepentirse.

Así que, con ese contexto en mente, vamos a ver esta conocida palabra como si se tratara de recreación cinematográfica de tres actos:

1. El hijo contumaz rebelde
2. El padre amoroso
3. El Hijo moralista e hipócrita

El Hijo contumaz y rebelde

Su Petición Insolente (v12)

La historia comienza con la escena de un padre y dos hijos y con una petición del hijo menor a su padre. Debemos considerar el contexto histórico en el que éste evento se desarrolla; los judíos veían con mucha seriedad el trato de los hijos hacia los padres, de modo que lo que parece ser muy normal a nuestra época, no lo era en el contexto de nuestra historia, lo que el hijo menor estaba pidiendo era sumamente grave.

¡Muerete! Era básicamente eso. Pedir la herencia en vida era como desear que su padre estuviera muerto. Una violación flagrante al 5 mandamiento de la Ley.

Él tenía derecho a la tercera parte de la herencia (el primogénito siempre tenía una porción doble) así que reuniéndola en efectivo se marchó lejos.

Su Partida (v13)

Lo que sigue no es menos grave. El hijo menor, en su consecuente rebeldía decide marcharse lejos *a una provincia lejana* una ciudad cosmopolita, donde pudiera dar rienda suelta a los deseos de su propia carne y dedicarse a dar gusto a su vida.

El abandono de la casa del Padre no solo era una violación al quinto mandamiento, sino una ofensa contra la tierra que Dios había bendecido.

El tema es tan delicado que hasta el día de hoy los judíos cuando oran lo hacen mirando hacia el oriente si están lejos de la tierra, pero este joven estaba viendo con mucho más valor las tierras paganas que la misma tierra que el Señor había dado a sus padres.

Imaginemos cual pudiera ser la reacción de los fariseos que escuchan a Jesús mientras continúa con su relato. Han de estar crujiendo sus dientes ante la rampante rebeldía del joven.

Las consecuencias de vivir perdidamente (v14)

Las consecuencias de su vida licenciosa no se hacían esperar, pronto su dinero y todo lo material en lo cual había puesto su confianza acabó y ahora se encontraba completamente desprovisto, sus amigos marcharon con el dinero, nadie ni siquiera le daba un bocado de pan.

Lo que había comenzado con el deseo de hacer todo cuanto su alma deseara poco a poco se va convirtiendo en túnel cada vez más profundo y oscuro y sin posibilidad de regreso.

Imaginemos su corazón, plagado de orgullo, sabe de la fidelidad y el celo de su padre, ¿así que quizás no considera inicialmente la posibilidad de volver, sabe que no tiene ninguna otra forma en la que pueda sobrevivir.

Su deplorable condición (v 15-16)

Su condición ha llegado al extremo, su ruina y su miseria son palpables. Había pedido a un “amigo” un poco de ayuda y este lo mejor que pudo ofrecerle fue apacentar cerdos. Si, ¡apacentar cerdos!

No puede haber una descripción más trágica de la condición de este hombre perdido, revolcándose en la más miserable inmundicia, por mucha hambre que tiene ¡ni siquiera puede comer lo que los cerdos comen! Los judíos consideraban el cerdo algo muy inmundo, pero este, ni siquiera puede comer lo que los cerdos comen.

Tal es la condición del hombre perdido, como la oveja descrita en la primera parábola, sin esperanza, revolcado en la inmundicia y en su propia bancarrota espiritual. Eso es un pecador alejado de Cristo. Algunos manifiestan un grado mayor de perdición; Borrachos, asesinos, drogadictos, prostitutas. Pero otros,

dentro de sus propias conciencias claman como este; Oh! Si alguien, si alguien pudiera darme un poco de pan.

Su arrepentimiento y Regreso (17 -20)

Oh! Pero pronto nuestra historia comienza a alumbrar. Lo que era un cuadro lúgubre y abrumador ahora comienza a tornarse un poco más claro, el sol comienza a aparecer.

La frase del versículo 17: ***Volviendo en si.*** Es crucial y nos muestra lo que es el inicio del arrepentimiento de ese pecador perdido.

El propósito de la parábola no es mostrar de manera detallada la manera en la que el pródigo inicia su proceso. Sin embargo, en cuanto al pecador perdido que el pródigo representa, la escritura muestra este proceso como una obra del Espíritu de Dios, el cual, por medio de la predicación del evangelio convence al pecador de su condición, de justicia y de juicio (Jn 16:18).

El reconoce su condición es movido a volver. Eso es lo que el arrepentimiento significa: Un reconocimiento de mi condición al mismo tiempo que mi incapacidad para salvarme a mi mismo, poner mi mirada en el que puede, con su misericordia, perdonar mis pecados y emprender un camino de regreso en completa humillación.

Imaginemos cuán difícil debió haber sido ese regreso, cuantas veces habrá escuchado la voz de su propio orgullo:

— No lo hagas, no te espongas, no tienes por qué rebajarte tanto. Pero el amor del padre le estaba atrayendo—

El planeaba llegar poner su trabajo al servicio del padre. La culpa lo hacía pensar que si trabajaba lo suficiente tal vez obtendría algo de gracia. Si tan solo pudiera corregir mis faltas y si trabajo lo suficiente tal vez pueda pagar algo de lo que he gastado, eso pensaba él; pero la realidad era que sería imposible pagar todo lo que debía, él necesitaba más que sus obras y eso hace que las cámaras ahora cambien a un nuevo escenario, es el nudo de nuestra historia...

El Padre Amoroso

En los dos anteriores relatos, Jesús había utilizado la figura de un pastor entregado (Lc 15:4) ; Una mujer diligente (Lc 15: 8) y aquí **un padre amoroso.**

Su Clemencia y Generosidad (v12)

El versículo 12 nos muestra a un Padre que sufre en silencio la partida de su hijo, pero que no le impide su decisión. El hijo decide por su propia voluntad abandonar la casa del Padre, el padre no es responsable, calla de amor y solo espera el regreso. La espera era su propia angustia y sufrimiento. Él estaba sufriendo el pecado de su hijo perdido.

Su paciente espera (20)

Lo que esta parábola describe es sumamente asombroso, El Padre lo ve de lejos, lo que nos da la idea que todos los días el padre esperaba por su hijo, su reacción nunca estuvo premeditada.

Para poder entender todo lo que implica este impáctate encuentro es necesario acudir a algunas prácticas propias dl contexto de la época. De acuerdo con las costumbres orientales cuando un hijo malgastaba el dinero de su padre viviendo en perdición y decidía regresar, todos los hombres del pueblo lo esperaban en una ceremonia conocida como *kezazah* en la que tomaban un recipiente de arcilla y lo rompían como señal de que estaban cortando con él todo tipo de relación. Era una ceremonia además vergonzosa, él iba a sabía que iba a ser desterrado y obligado a pagar cada centavo, pero esperaba que por lo menos fuera en la hacienda de su padre.

Pero antes de que él sea sometido a esta vergüenza el padre corre hacia él y esto es muy llamativo. Él salió a la carrera como los que corrían en una competencia. Sobre esto Kennet Bailey, un maestro de Nuevo Testamento que enseñó por más de 40 años en el medio oriente, escribe lo siguiente:

“...Podríamos traducir la frase de esta manera: «su padre lo vio, se compadeció y salió a la carrera». Ni se arrastra lentamente, ni camina rápido: ¡sale a la carrera! En Oriente Próximo, un hombre de esa edad y posición siempre anda despacio y con dignidad. Podríamos asegurar que no había corrido a ningún sitio bajo ningún pretexto desde hacía cuarenta años. En el pueblo, la gente de más de veinticinco años nunca corre. Pero en esta ocasión el padre sale a la carrera por el camino. Para ello tiene que sostener con las manos el extremo de su túnica, como un adolescente. Con ello, sus piernas quedan al descubierto, lo cual se considera humillante. Todo ello le resulta dolorosamente vergonzoso. Los callejeros dejarán de atormentar al pródigo y en su lugar correrán tras el padre, asombrados de ver cómo este respetable anciano se humilla públicamente. Es la «compasión» lo que incita al padre a salir corriendo al encuentro de su hijo. Sabe lo que su hijo se va a encontrar en el pueblo. **Asume la vergüenza y la humillación debidas al pródigo.**”

Esto es increíble porque nos deja ver al padre en un acto de amor, llevando la vergüenza de su Hijo perdido, exhibiéndose públicamente ante el pueblo, dejando su dignidad y posición de hombre respetable para casi desnudo abrazar a su hijo.

Oh mis amados, he aquí el glorioso evangelio de Jesucristo; porque es exactamente esto lo que describe la obra de Cristo en la cruz. Allí el fue exhibido públicamente, crucificado desnudo, cargando la vergüenza que Adán y Eva quisieron ocultar, esa misma que merecíamos llevar, siendo señalado en lugar de nosotros; todo para evitar que el peso del juicio recayera sobre nosotros porque sabía que no podíamos soportarlo.

¡Oh, bendito evangelio de Jesucristo!

Los musulmanes suelen usar este relato para señalar que de acuerdo al mismo testimonio de Jesús no es necesario un mediador ni redentor porque, como ellos lo ven, el hijo no requirió de eso para ser recibido. Pero todo lo que la redención representa está aquí:

El padre sufre la agonía del abandono de su hijo, el padre asume la vergüenza que debía enfrentar su hijo y el Padre evita que el hijo se expuesto al juicio debido que de seguro no iba a soportar. Los elementos de la redención están aquí. El evangelio está aquí.

El padre no estaba obligado a recibir amorosamente a su hijo, pero su misericordia abundó más que el pecado de su hijo. Él ahora podía descansar en el regazo de su padre. Dejaría su vieja ropa para vestirse con la nueva. Él venía como un jornalero pero ha sido recibido como hijo. Él planeaba pagar todo pero se encontró con gracia abundante.

El Gozo por recibir a su hijo con vida (22 -24)

La reacción del padre es de fiesta y gozo. Ese es el tema central de la parábola. El gozo del padre por un pecador que se arrepiente.

En contraste con los fariseos, la idea de Cristo es mostrar que ellos no pueden ser más justos que Dios y que deben considerar que Dios también es un Dios misericordioso que se goza al recibirá publicanos y pecadores como nosotros en su reino.

A estas alturas, la audiencia farisea de Jesús está atónita. No pueden creer que algo así este pasando. No puede haber alguien que ame de esa manera y eso nos prepara para el último acto de esta historia. El hijo moralista.

El Hijo Moralista (Hipócrita y Religioso)

Basta con echar un vistazo a la reacción del hijo mayor, para darnos cuentan que es la representación de los fariseos, los cuales se enojaron al ver a Cristo recibiendo a los pecadores. Así que, si tenemos que ubicar a los personajes en esta historia: El hijo menor representa a los pecadores penitentes, como los publicanos y otros que viven perdidamente. El padre amoroso es la figura de Jesús, quien finalmente es quien los recibe y por eso es criticado y el hijo mayor es la representación de los fariseos que no podían soportar que pecadores como los publicanos pudieran recibir algo de Dios.

Esa es la razón de ser de esta parábola. Mostrar que el único perdido no es el hijo menor, sino también el mayor.

En las dos parábolas anteriores, Cristo no había hecho referencia al fariseo, pero en ésta en particular se ocupa de ellos y de mostrar su actitud perversa y pecaminosa.

Cuando vemos a reacción de los fariseos en contraste con la reacción del padre en la parábola, nos damos cuenta de cuan abominable es el moralismo y la religiosidad

El hijo mayor al enterarse de la fiesta no quiso entrar deshonrando así gravemente a su padre. Los hijos mayores solían ser los jefes de recibimiento en una fiesta, era una forma

en la que el padre de familia mostraba la cortesía por los invitados: son tan importantes que mi propio hijo los atiende. De modo que el hecho de que el hijo decidiera no llegar a la reunión fue algo tan desafiante como que el hijo menor se fuera mal gastando todo.

El padre pudo haber dicho: déjenlo, arreglaremos esto después con severidad. Pero no, en lugar de eso, lo busca, va hacia él para tratar de traerlo devuelta pero el hijo mayor se rehúsa. “Siempre has estado conmigo, todo lo mío te pertenece”.

Los fariseos eran el pueblo de Dios siempre habían estado con el padre” pero aun no disfrutaban de una relación vívida con él, la cual solo viene por medio del perdón y a misericordia

Su servicio era interesado (v 29c)

Su actitud solo dejaba ver que su amor y servicio eran interesados. “yo siempre he estado contigo y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos”.

El moralismo y la religiosidad, llevan a una relación con Dios condicionada, un servicio que busca recompensas, nunca contempla la gracia de Dios porque siempre está buscando ganar las cosas por mérito propio.

El moralismo, la religiosidad y el legalismo son hermanos, nublan la visión y distorsionan tanto a Dios que no pueden ver su amor y gracia.

Su moralismo (Religiosidad) no lo había dejado ver el amor del Padre (v31)

Una cosa es servir por amor y otra por interés. El hijo menor había vivido perdidamente, pero ahora el perdón le había hecho conocer el amor del Padre, sin embargo, estos fariseos que habían estado con Dios, ni siquiera conocían de su misericordia. Solo estaban preocupados por cumplir reglas.

La religión puede mantenernos tan ocupados en nosotros y en nuestro servicio, que nos olvidemos de Dios y de su abundante gracia para con nosotros.

Este legalismo no deja ver que Dios perdona a otros tan fácil. Hace que siempre estemos esperando que la gente cumpla con ciertos estándares, no puede ver que el camino de la salvación sea solo creer. Este legalismo es amargado, sin gozo, es triste y desesperanzador. El legalismo no entiende el lenguaje de la gracia porque no lo conoce, carcome, daña a quien lo vive y daña a quienes le rodean.

Jesús está hablando a los fariseos directamente, les está abriendo la puerta: ¡Entren y coman y gocense conmigo y los ángeles del cielo por los pecadores que se arrepienten!

Pero ¿qué respondieron ellos? La historia termina en suspenso. Con un final abierto. Pero, si pudiéramos ponerle un final, ¿cuál sería?

El pastor John MacArthur argumenta que de acuerdo con el estilo de esta historia sigue el patrón judío de versos y estrofas: 8 de ellas se dedican al hijo menor, 8 son dedicadas al padre, pero solo 7 al hijo, como si a propósito quedara algo por escribir. Es como si Jesús estuviera diciendo a los fariseos: ¿qué quieren que suceda?

Nos gustaría pensar que el hijo mayor abrazó a su padre, lloró con él por no haberlo amado verdaderamente y entró a comer y gozarse con su hijo, pero ese no es el fin de nuestra historia. Si pudiéramos ponerle un final a esta historia (sin el ánimo de alegrizar), diríamos que el hijo no soportó las palabras del padre y buscó unos cómplices para matarlo esa misma noche.

Eso es exactamente lo que sucede en nuestra historia. Aunque los fariseos no mataron a Jesús directamente, si incitaron al gobierno romano y se burlaban de él en su muerte. Ellos mataron al padre de la parábola pero no mataron el amor.

Conclusión.

Si tu eres un creyente, este pasaje es una fuente de aliento, es un lugar al que puedes ir para beber las aguas de la gracia de Dios. A veces el pecado nos abruma, la culpa y el no ver santidad en nuestras vidas, pero necesitamos el asombro permanente por el amor del padre. ¿Cómo crees que vivía este hijo? ¿Cómo crees que era su relación con su padre después de este perdón? Mucho de nuestro problema es que no nos vemos como personas a las que se le ha perdonado una gran deuda y por eso no hay un sentido de gratitud evidente. El evangelio nos recuerda de donde salimos, de donde el Señor nos atrajo para convertirnos ahora en sus hijos, si eso no nos mueve a servirle en amor, nada lo hará.

Amigo que estás aquí: Esta parábola nos muestra dos tipos de pecadores ¿Qué tipo de pecador eres? Un moralista y religioso que aun dentro de la iglesia necesita arrepentimiento, o un disoluto y licencioso que en una provincia apartada necesita ser alcanzado por el padre.

Para ambos, y aun en el mas lejano y remoto de los casos, el amor del Padre está disponible y es abundante. Su gracia es suficiente.